

CIENTIFICISMO SOCIAL

NATURALEZA POLÍTICA DEL CONOCIMIENTO SOCIAL

TRABAJO MONOGRAFICO



USAL
POR
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

JOSÉ RODRIGUES ALMEIDA

PROFESOR TITULAR DE DERECHO LABORAL

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

BUENOS AIRES - MARZO DE 1995

ÍNDICE

CAPÍTULO PRIMERO

1) No hay cosa conocible que no pueda conocerse.	página	1
2) Lo que natura no da, el método no lo presta.	"	3
3) Las posibilidades del conocimiento.	"	6
4) Posibilidades del conocimiento científico.	"	8
5) Ciencia y mito.	"	11
6) La lucha por el conocimiento social.	"	13
7) La lucha por el conocimiento puro.	"	16

CAPÍTULO SEGUNDO

1) Sólo sé que no sé nada	página	19
2) La hidra de los misterios.	"	21
3) Prometeo encadenado.	"	23
4) Conocer las cosas.	"	26
5) No hay cosa que no tenga explicación.	"	29
6) Conocer y creer conocer las cosas.	"	31
7) Lo científico pasa, lo ordinario queda.	"	35

CAPÍTULO TERCERO

1) La calidad del conocimiento es una sola.	página	40
2) La especialización no produce diferencias en la calidad.	"	41
3) El método no produce diferencias en la calidad.	"	43
4) Los estudios sociales especializados no son objetivos.	"	46
5) Los estudios sociales especializados no son asepticos.	"	51
6) La aptitud científica no depende de las intenciones.	"	54
7) Equidistancia y objetividad.	"	55

CAPÍTULO CUARTO

1) La aptitud científica depende de la naturaleza del objeto	página	59
2) Teorías puras y puras teorías.	"	61
3) Causalidad y probabilidad.	"	63
4) Causalidad improbable.	"	65
5) El conocimiento ordinario permite predecir como el científico.	"	67
6) Una teoría pura.	"	70

7) Puras teorías.	página	72
8) Las disciplinas sociales no son puras.	"	74
9) Las disciplinas impuras no pueden ser científicas	"	77

CAPÍTULO QUINTO

1) La naturaleza política del conocimiento social.	página	81
2) Lo político no es aséptico.	"	82
3) Todas las disciplinas sociales son políticas.	"	83
4) La economía es política.	"	86
5) Las disciplinas sociales son fácticas.	"	90
6) Las disciplinas sociales no son fundamentalmente hipotéticas.	"	93
7) Analizar y simplificar	"	94
8) Analizar en forma simplista	"	96
9) Imparcialidad y objetividad	"	98



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPÍTULO

PRIMERO

1) No hay cosa conocida que no pueda conocerse

*No hay cosa tan remota que a ella no pueda llegarse ni tan oculta que no pueda ser descubierta.**

Esto podría tomarse como uno de los puntos de partida, o como una declaración de principios del conocimiento humano en general, pero, del conocimiento científico en particular, o de las posibilidades de su método, aunque haya sido dicho por un filósofo refiriéndose a un método pensado para las indagaciones filosóficas, más que para las investigaciones científicas.

Es sumamente importante tomado como principio o como actitud general, porque sabiendo de antemano que es posible llegar a determinada verdad o a determinado conocimiento, permite derivar la atención hacia la búsqueda del método más adecuado para resolver el problema. El método más ingenioso, el método más seguro, y/o el método más rápido según el caso, de modo que nos permita alcanzar el conocimiento o la verdad dados con el menor esfuerzo posible, de la manera más segura posible, y/o lo más rápido posible según el caso.

Cuando no se tiene la seguridad de antemano respecto del resultado, por lo menos debe existir la posibilidad de llegar a destino en defecto de la probabilidad de arribar a buen puerto. Lo que queremos señalar, es que debe ser analizada la posibilidad de arribar a la verdad según el tipo de verdad de que se trate, que se debe especular previamente sobre tal posibilidad, sopesando debidamente todas y cada una de las limitaciones de todo tipo con las que posiblemente nos encontremos en el camino hacia ella.

Cuando existe la posibilidad de llegar a determinado conocimiento o a determinado tipo de verdad, y más aun cuando existe la seguridad o una alta probabilidad, podemos tener la confianza en que más tarde o más temprano, con mayor o con menor esfuerzo, podremos alcanzar el resultado, dependiendo prácticamente del método que seleccionemos en función de las necesidades, de las dificultades, o de las urgencias del caso.

Este principio o esta actitud también pueden ser útiles en el campo del conocimiento social, o en el campo del conocimiento ordinario, como lo pueden ser en el campo del arte o de la técnica, como en el del obrar humano en general, con tal que

se tome nota de antemano de las posibilidades y de las limitaciones metodológicas o tecnológicas que cada uno de esos campos del obrar tiene, o que por lo menos se analicen, o se especule acerca de ellas. Como se debe tomar nota de las limitaciones y de las posibilidades que tiene cada uno de esos campos por su propia naturaleza en materia de profundidad, en materia de generalidad, de exactitud, de seguridad o de tiempos, entre otras de cada una de las materias en las que las posibilidades y las limitaciones deben ser sopesadas debidamente de antemano.

Muchas veces puede ocurrir, es cierto, que recién estamos en condiciones de tomar conciencia de nuestras limitaciones concretas y de nuestras concretas posibilidades, después de haber emprendido la investigación o el intento que fuese, porque recién entonces contamos con los elementos de juicio necesarios como para hacer una estimación más adecuada, que de otro modo no estaríamos en condiciones de poder hacer. Puede suceder incluso que esa ponderación coincida prácticamente con la comprobación del fracaso del intento, de la investigación o del proyecto que fuese, o cuando el fracaso deviene irreversible.

Lo que queremos significar es que cuando sabemos, cuando debiéramos saber, o cuando debiéramos especular previamente por lo menos, que hay cosas, conocimientos, hechos o proyectos que por su naturaleza no pueden ser accedidos, o no lo pueden ser del modo que aspiramos; por más ingenio que pongamos los devaneos metodológicos en ese terreno no tienen demasiado sentido por no decir ninguno.

Sostenemos concretamente que hay que analizar previamente si la cosa o el hecho por su propia naturaleza son susceptibles de ser conocidos o no, sea en forma absoluta o relativa, si son susceptibles de ser conocidos de determinada manera o no, o si son susceptibles de ser conocidos por determinado tipo de conocimiento más que por otro, etc. Como también se debe analizar según el caso si el instrumental o la tecnología con la que contamos nos permiten llegar al tipo de verdad o al tipo de resultado que procuramos, independientemente del ingenio, del esfuerzo o de la predisposición que podamos tener.

Para ir desbrozando el camino y pensando en el conocimiento social, convendría plantearse por ejemplo si las posibilidades y las limitaciones que en materia de conocimiento presentan los hechos son las mismas que las de las cosas. Como convendría plantearse seriamente al analizar la naturaleza de ese conocimiento, si son las mismas las posibilidades y las limitaciones que los hechos y las cosas presentan para ser conocidos en materia de profundidad, de generalidad, de seguridad, de exactitud o de objetividad en una palabra, como en tantas otras y en cada una de las materias en que deben ser sopesadas de antemano las posibilidades y las limitaciones que presenta un objeto de conocimiento dado, un enfoque o una perspectiva dada de un determinado objeto (lo mismo que una rama artística o una técnica), independientemente de las intenciones o de las actitudes (como de las inspiraciones o de las habilidades).

Conviene aclarar que Descartes en el pasaje que de algún modo estamos glosando, condicionaba las posibilidades de conocimiento o de su autenticidad, potenciadas por el "método que enseña a seguir el orden verdadero", aun respecto del género de cosas que se proponía conocer con el método propuesto, a que tales cosas fuesen susceptibles de ser conocidas:

*Esas largas cadenas de razonamientos, tan simples y fáciles, de que se sirven los geómetras para sus demostraciones más difíciles, me hicieron pensar que todas las cosas susceptibles de ser conocidas se conectaban como aquellos razonamientos, y que con tal que no se reciba como verdadero lo que no lo sea y se guarde el orden necesario para las deducciones, no hay cosa tan remota que a ella no pueda llegarse ni tan oculta que no pueda ser descubierta.**

† René Descartes - Discurso del método - El método.

2) Lo que natura no da, el método no lo presta

*La teoría de Malthus sobre la población, sea verdadera o falsa, es rigurosamente científica. Los argumentos en que la apoya no son apelaciones a un prejuicio, sino a estadísticas de población y gastos de agricultura.**

Es importantísimo para el hombre conocer todas y cada una de sus posibilidades en todos los órdenes de la vida. En nuestro caso, es importante que el hombre sepa distinguir y valorar las posibilidades que tiene de incrementar o de perfeccionar sus conocimientos tanto a través de la ciencia como del conocimiento especializado y del conocimiento ordinario.

Pero, tan importante como el conocimiento de nuestras posibilidades, lo es la toma de conciencia de nuestras limitaciones en cualquiera de los órdenes de la vida. En nuestro caso, resulta de suma importancia el análisis de los límites y el de las restricciones que tienen tanto el conocimiento científico como el especializado y el ordinario, cada uno por su lado o en forma conjunta incluso. Sobre todo hay que detenerse en el análisis de las posibilidades y las limitaciones relativas de los distintos tipos de conocimiento. Aunque más no sea, para no incurrir en equívocos a la hora de pretender definirlos o caracterizarlos.

A esos efectos, resulta imprescindible la indagación de las limitaciones que surgen de la propia naturaleza de cada tipo de conocimiento, lo mismo que el análisis de las dificultades que presentan sus respectivos objetos, cuestiones que pueden

resultar sumamente fructíferas, juntamente con el abordaje de las espinosas cuestiones metodológicas.

En tal sentido, se puede afirmar que no bien se preste un poco de atención a la cuestión, no se le podrá escapar al menos avisado de los analistas que las regularidades propias de las cosas en sí mismas, tal vez no sean las mismas que las de los hechos en sí mismos. Como que las uniformidades de los hechos de la naturaleza no tienen que ser necesariamente las mismas que las de los hechos del hombre. O que las relaciones de los hombres con las cosas en sí mismas son de determinada naturaleza y que las relaciones de los hombres entre sí, aunque haya cosas de por medio, son de una naturaleza bien distinta.

Otra cosa que se debe tener en cuenta además, es que la explicación o el sentido que se hace o que se tiene de las cosas y de los hechos en sí mismos, como los de sus regularidades o los de sus funciones, son de un tipo en el observatorio o en el laboratorio, y de un tipo completamente distinto en el templo o en el parlamento por ejemplo. Para ponerlo en términos de Bacon, habría que tener en cuenta que si existe de por sí inevitablemente determinadas fuentes para los errores o las falsas creencias a la hora de las explicaciones referidas a los simples hechos naturales, esas fuentes se tienen que ponderar como inagotables a la hora de explicar los hechos sociales. Y así, a los ídolos de la tribu, de la caverna, del foro y del teatro, habría que agregar los ídolos del mercado, los de la plaza, los del club; los de la capilla, los del cuartel, etc.**

No menor es la atención que se le debe prestar a las dificultades que surgen cuando se quieren llevar los hechos sociales al laboratorio cuando realmente se los quiere llevar al laboratorio. O a los inconvenientes que surgen cuando se quiere montar el observatorio de tales hechos fuera del mercado o de la tribu, fuera de la plaza o de la caverna, fuera del club o del foro, fuera de la capilla o del teatro, fuera del cuartel o de la corporación, etc. Sobre todo cuando realmente se lo quiere alejar de una u otra de esas influencias, y en particular cuando los hechos que se quieren explicar están vinculados con la tribu o el mercado, con la caverna o la plaza, etc.

Si no se le presta atención a estas cuestiones se corre el riesgo de creer o de pensar que se puede llegar por determinado camino, a algún lugar al que ese camino no conduce. Que es lo que ocurre cuando se privilegian o se sobrevaloran las posibilidades metodológicas en abstracto, por encima de las posibilidades concretas del objeto de conocimiento, o de la relación concreta en estudio o en análisis para ser explicada.

La cuestión no pasa necesariamente entonces por la elección del mejor método o del mejor camino de una investigación en abstracto y con independencia del objeto de la investigación, de la naturaleza de la investigación, o de la "verdad" que con la investigación se busca. Ni el mejor de los métodos ni el mejor de los caminos definidos

en abstracto o en absoluto conducen necesariamente a todos los lugares o algún lugar determinado, sean remotos o cercanos, o a todos los escondites de las cosas. En cuyo caso la cuestión no pasa por dotarse del mejor de los espíritus o de la mejor de las predisposiciones para asegurarse la obtención de un resultado satisfactorio.

El problema más importante a resolver en materia de conocimiento no consiste muchas veces necesariamente, en efecto, en saber elegir entre varios caminos aquel que nos lleve más rápido o más seguro a "una" "verdad", a "un" conocimiento o a "una" solución de determinado problema dado, porque muchas veces ningún camino en particular ni camino alguno de los conocidos (e incluso de los por conocer), nos conducen a ellos necesariamente, según el tipo de verdad, de conocimiento o de solución que estemos buscando.

Las explicaciones del fracaso en el descubrimiento de la piedra filosofal o del elixir de la vida por ejemplo, no resultarían muy satisfactorias si se las quiere buscar por el lado de la metodología utilizada, o por la falta de actitud o de espíritu científicos, por la falta de observación metódica de hechos uniformes relevantes, o por la falta de exploración sistemática, por la falta de experimentación pacientemente encaminada, etc. Al contrario, servirían más bien para ilustrar sobre los equívocos a los que pueden conducir la convicción o la creencia de que siguiendo esos pasos hasta la piedra filosofal podría ser encontrada.

En otras palabras, el problema a resolver para llegar a determinada verdad o a una explicación satisfactoria o convincente, muchas veces no depende de la elección del mejor método en abstracto ni del método más apropiado en concreto, si no hay método apropiado para ello, o si depende de la aptitud de la verdad en cuestión para ser descubierta o para ser explicada, según pretendamos que la verdad sea absoluta o relativa, en términos físicos o metafísicos, o que la explicación sea científica o no científica, objetiva o subjetiva, acabada o aproximada, etc.

*No conviene intentar conversar cuando hay disenso sobre los principios, las nociones fundamentales y las formas de la demostración.****

† Bertrand Russell - La perspectiva científica - Ed. Ariel S.A. - Barcelona, 1983 - cap. XI: La técnica en la sociedad - pág. 154

†† "Los ídolos y las nociones falsas que han invadido ya la humana inteligencia, echando en ella hondas raíces, ocupan la inteligencia de tal suerte, que la verdad sólo puede encontrar a ella difícil acceso; y no sólo esto: sino que, obtenido el acceso, esas falsas nociones, concurrirán a la restauración de las ciencias, y suscitarán a dicha obra obstáculos mil, a menos que, prevenidos los hombres, se pongan en guardia contra ellos, en los límites de lo posible.
39. Hay cuatro especies de ídolos que llenan el espíritu humano. Para hacernos inteligibles, los designamos con los

siguientes nombres: la primera especie de ídolos, es la de los de la tribu; la segunda, los ídolos de la caverna; la tercera, los ídolos del foro; la cuarta, los ídolos del teatro." - Francis Bacon - Novum organon - Ed. Orbis S.A., Bs. As. 1984, pág. 31

*** Francis Bacon - Novum organon - Ed. Orbis S.A., Bs. As. 1984, pág.31 (.35)

3) Las posibilidades del conocimiento

A juzgar por los continuos avances que ha experimentado el conocimiento humano en su conjunto a lo largo de la historia, se podría sostener sin temor a equivocarse demasiado, que las posibilidades de crecimiento como de perfeccionamiento se presentan aparentemente como infinitas, o, al menos "mutatis mutandi", como aparentemente ilimitadas.

Suele existir cierta coincidencia o cierto consenso en general al respecto, sobre todo cuando las posibilidades de desarrollo cuantitativo y cualitativo están referidas exclusivamente al conocimiento científico propiamente dicho. Y una de las pretensiones de cierto cientificismo social al definir o al considerar como científicas a las disciplinas sociales, es precisamente la de hacerse acreedor de estas ilimitadas posibilidades de progreso por analogía o por extensión, o más bien, del prestigio o del lustre que tal progreso traería aparejado.

Estas posibilidades de crecimiento y de perfeccionamiento se hacen extensivas por lo general al método científico, respecto de lo cual existe asimismo cierto consenso, dadas las muestras históricas que así lo confirman y a la vista del efecto potenciador que sobre él ejercen los continuos progresos tecnológicos con los que está encadenado en una relación causal de tipo espiralado y sinfín. Por otro lado suele existir también cierta coincidencia respecto de las posibilidades de aplicación del método científico o de algo que se le parezca a las disciplinas sociales, como forma de justificar las pretensiones de apropiarse del lustre del que goza hoy por hoy el conocimiento científico.

Por nuestra parte no dudamos para nada de una cosa ni de la otra. No dudamos para nada de las posibilidades de progreso cuantitativo y cualitativo del conocimiento social y mucho menos de las del científico. Es más, sostenemos por el contrario que ese proceso progresivo en ambas direcciones es irreversible, muy a pesar de los permanentes esfuerzos en sentido inverso de cierto cientificismo social de tipo conservador, y reconociendo la existencia de un cientificismo de tipo progresista que contribuye de algún modo a reforzar y a afirmar una tendencia que tal vez se aprecie mucho mejor en términos milenarios más que seculares. Tampoco ponemos en

duda las posibilidades de aplicación de alguna metodología de algún modo parecida a la científica en el campo del conocimiento social. Admitimos incluso la posibilidad de encarar el estudio de los problemas sociales con una actitud o con un espíritu parecidos a los que ponen los científicos para estudiar los hechos enteramente naturales, de lo cual hay bastantes muestras por otro lado. Que sirven de ejemplos de las ventajas y desventajas que trae la utilización de tal metodología con tal actitud en un campo para el que tal vez no sean las más adecuadas.

Lo que queremos cuestionar es la posibilidad de una asepsia de tipo absoluto o de una imparcialidad total en los estudios sociales en general, o por lo menos que sean iguales o de la misma naturaleza que la que se puede dar en el estudio de los hechos y de las cosas naturales. Dudamos entre otras cosas (prácticamente sin admitir prueba en contrario) de la igualdad absoluta en ambos ámbitos del conocimiento tanto en materia del interés como de los intereses que existen detrás de un tipo de estudios y de otros. Independientemente de la posibilidad o de la aptitud de los fenómenos sociales en sí mismos para que pueda ser abordado su estudio en busca de la verdad o del saber por sí mismos en cuanto a ellos respecta, de lo cual también existen ejemplos.

Las dificultades para obtener en las disciplinas sociales resultados parecidos ya que no iguales a los científicos propiamente dichos, no estriban tanto en las mencionadas posibilidades, sino en la aptitud o en la posibilidad de los fenómenos sociales en sí mismos como para que puedan ser abordados o para que puedan ser aprehendidos y hasta comprendidos en general, en forma absolutamente desinteresada, o al menos con un desinterés igual o de la misma naturaleza con el que se puede encarar el estudio de los fenómenos enteramente naturales.

Ahora, en tanto el conocimiento humano sea visto como uno solo, que es lo que aquí sostenemos desde la perspectiva de una teoría del conocimiento un tanto más coherente que las existentes respecto de estas cuestiones, en la medida que así sea visto, las infinitas posibilidades de crecimiento y de perfeccionamiento tanto cuantitativas como cualitativas del conocimiento en general, se hacen extensivas necesariamente al conocimiento ordinario en general y al conocimiento social especializado en particular, a pesar de la naturaleza de este último que necesariamente lo vuelve interesado y parcial, sobre todo, si enfocamos la cuestión desde una perspectiva milenaria más que secular tanto hacia el pasado como hacia el futuro como para poder apreciarlo mejor.

Pero, si se quisiera compartimentar al conocimiento con miras a jerarquizar a algún tipo de conocimiento en particular por los motivos que fueran, lo que aquí sostenemos es que lejos de lo que se suele creer, el conocimiento ordinario ocuparía un lugar destacado en la escala de valores respecto de muchos atributos o de muchas cualidades o características que fundada o infundadamente se suele creer que los posee el conocimiento científico en forma exclusiva, o que los posee en mayor medida